

Revista de Revistas

El Socialismo

y la Doctrina de la Iglesia

R. Heckel, S. J.

Periódicamente, el socialismo se convierte en el eje central de debates, discusiones, procesos de revisión. Algunos, inquietos por los últimos sucesos de Europa Oriental, se sienten obligados a probar o más frecuentemente a afirmar con indignación, que el socialismo no tiene nada que ver con la trágica evolución del comunismo. Muchos, desilusionados por la decadencia, los atoladeros, las contradicciones de cierto socialismo político, tratan de enlazar, a pesar de esto, con la auténtica solución socialista francesa. Unos y otros continúan viendo en el socialismo la inmensa corriente de liberación obrera y humana, el gran polarizador de energías revolucionarias sanas, o, más positivamente en nuestro mundo muy positivo, el tipo de organización que expresa, canaliza y orienta al servicio del hombre las grandes corrientes de fondo de la vida económica y social contemporánea.

A pesar de todas las desviaciones de un socialismo extremista o de un socialismo aburguesado, ellos están orgullosos de poderse definir como "socialistas".

Hay católicos que entran activamente en el debate y hacen suyo un socialismo tan criticado, a la vez que rejuvenecido y desligado de toda convivencia con el marxismo comunista. No buscan solamente una colaboración ocasional o aún amplia con los socialistas. Piensan poder injertarse en la tradición revolucionaria del socialismo, o en todo caso, hacer amplias aportaciones a la técnica socialista de organización de la ciudad; aportaciones bastante sustanciales par justificar y hasta requerir con justa honestidad intelectual, la utilización de la palabra "socialismo", como expresión de sus ideas económicas y sociales.

S I C

REVISTA VENEZOLANA
DE ORIENTACION

DIRECTOR:

Manuel Aguirre Elorriaga, S. J.

Redactores: Alberto Ancizar Mendoza, Pedro P. Barnola, Rafael Casas, Ramón A. Cifuentes, José F. Corta, Juan M. Ganuza, Hermann González, Víctor Iriarte, Federico Muniátegui, Pablo Ojer, Roberto Pérez Guerrero, Jesús Sánchez de Muniáin.

Dirección y Administración:

ESQUINA DE PAJARITOS

APARTADO 628 — TELF.: 41-57-07

CARACAS — VENEZUELA

SUSCRIPCION ANUAL: Bs. 15

EXTRANJERO: Bs. 18

NUMERO SUELTO: Bs. 2,00

Editorial

GRAFICAS FERALBA

TRABAJOS DE TIPOGRAFIA EN GENERAL

Cumplimiento a satisfacción del cliente

Rapidez en la entrega

Colinas de Bello Monte - Calle Cervantes - Ed. Verdi - Tel. 71.11.45 - CARACAS

EN ROPA HECHA PARA CABALLEROS.—ESQUINA DE LAS GRADILLAS—TELF.: 81-59-87

Productos

"EL TUY"

AGENTE EXCLUSIVO:

Andrés Sucre

CARACAS

TELEFONOS:

42.01.21 - 42.01.22

42.01.23

Algunos "se abandonan" en el socialismo, como ayer lo hicieron en el progresismo sin saber demasiado a donde van y para eximirse, en el fondo, de reflexionar; como algunos otros, por otra parte, "se abandonan" en una doctrina social de la Iglesia mal comprometida de la cual ellos esperan sobre todo que se les presente como un programa confeccionado y les evite las incertidumbres de la búsqueda y las incomodidades de las confrontaciones vigorosas. Pero muchos buscan con coraje y sinceridad.

Por lo demás no se contentan frecuentemente con la sola etiqueta de "socialismo"; la matizan generalmente con algún epíteto. Hace unos diez años en el contexto más idealista de la Liberación, se hablaba de un socialismo "humanista", o "espiritualista" o "liberal" (1); hoy día, en un contexto más positivo la atención se concentra en los organismos que garantizan el socialismo contra la desviación totalitaria y lo denominan comunemente, en acepciones muy diversas y contradictorias entre ellas, "socialismo democrático".

¿Estas nuevas formas de presentar el problema del socialismo escapan a las críticas severas que los Papas y la doctrina social de la Iglesia han manifestado generalmente contra el? Nosotros no tenemos autoridad para formular un juicio y por otra parte, los diversos tipos de socialismo que proclaman los cristianos son todavía doctrinas demasiado vagas y en plena formación. Quisiéramos simplemente recordar el estado actual de los textos pontificios, examinar qué doctrinas condenan cuando hablan de "socialismo", qué peligros denuncian, qué orientaciones positivas tratan de promover. Quienes acepten entrar en la perspectiva de estos textos, leerlos en un nivel profundo, tengan la seguridad que aportarán esclarecimientos preciosos en una búsqueda, que en toda hipótesis, será trabajosa. Estos textos no son una solución, sino una exigencia. Obligan a estar alertas ante ciertas ambigüedades que pueden falsear esfuerzos por otra parte generosos y lúcidos; obligan a reanudar sin cesar estos trabajos y a librarios de síntesis prematuras.

Antes de Cuadragesimo Anno (1891)

Cuando Pio IX condena perentoriamente el comunismo y el socialismo, no se detiene en hacer distinciones sutiles, ni siquiera un análisis preciso de tal movimiento en particular. "El tiene a la vista el gran movimiento revolucionario de su tiempo; condena sus actividades, pero al mismo tiempo juzga las ideologías que lo inspiran o que él trata de propagar; entre ellas se encuentran un cierto comunismo y un cierto socialismo, opuestos al derecho natural por sus doctrinas sobre la familia, la propiedad y la autoridad (2)..."

Esencialmente pastor y doctor y no erudito en socialismos, el Papa ve de golpe una realidad global que aunque tenga elementos de verdad dentro de ella —y ciertamente los tiene— obra global y masivamente como una fuerza destructora de las ciencias y de la vida social. De ahí la reacción que pone en guardia contra estas actividades, de ahí las condenaciones firmes que, dejando de lado los aspectos secundarios, sin mucho interés por entablar una discusión cuando el peligro se presenta, denuncian categóricamente los puntos fundamentales en que los sistemas atacados se oponen a las doctrinas cristianas sobre el hombre y la sociedad.

(1) Ver J. LACROIX: *Socialisme?* Editions du Livre Français, 1945.

(2) J. VILLAIN: *L'enseignement social de l'Eglise*. Tomo I, pag. 171.

Una intervención de este género, si bien obliga concretamente a los fieles a considerar atentamente la perspectiva a partir de la cual el Papa analiza y piensa que debe condenar un movimiento global, si bien obliga a entrar en esta perspectiva, a impregnarse de ella, a tomar eventualmente las decisiones de ruptura que según las circunstancias puedan imponerse, no obliga de ninguna manera a negar la parte de verdad que se había descubierto ni a proyectar sobre tal movimiento particular la totalidad de las críticas que enfocan un conjunto complejo y a menudo heterogéneo.

Bajo el pontificado de León XIII, se asiste ya a un gran desenvolvimiento del socialismo. Al principio del pontificado, la codenación global hecha por Pío IX es confirmada y persigue el mismo objetivo general: la puesta en guardia contra un movimiento de conjunto donde coexisten socialismo, carbonarismo, sociedades secretas. Después, con la Rerum Novarum, en 1891, "por primera vez, parece, nos encontramos con doctrinas bien precisas" (3): el socialismo colectivista o marxista y el socialismo agrario de Henri George, en los Estados Unidos. El uno y el otro son descritos sumariamente. Desde ahora si bien se puede distinguir más netamente en los textos tal o cual tipo de socialismo, y determinar mejor las condenaciones que se refieren a cada uno de ellos, la actitud global continúa siendo de rechazo tanto de la realidad que se percibe en el socialismo, como de la palabra en sí misma.

Pío XI y Cuadragésimo Año

Pío XI, en Cuadragésimo Año, rechaza de lleno el socialismo comunista que condenará de nuevo, algunos años más tarde con una fórmula lapidaria:

"El comunismo es intrínsecamente perverso (4)".

Evoca socialismos marxistas, no comunistas y aún adversarios encarnizándose del comunismo, pero que continúan en perspectivas marxistas y son, como tales, severamente rechazados.

Pero el Papa acepta estudiar aparte el caso de un socialismo "moderado". Toma en cuenta a este respecto una doble evolución en todo caso satisfactoria: este socialismo repudia la lucha de clases la cual se cambia prácticamente en "una legítima discusión de intereses fundada en la búsqueda de la justicia"; por otra parte, "ya no es más la propiedad, aun la de los medios de producción que es atacada, sino una cierta prepotencia social que esta propiedad, contra todo derecho, se atribuye y ha usurpado" (5). Pero a pesar de esta evolución que en estos dos puntos fundamentales se acerca a las preocupaciones de la doctrina católica, Pío XI pronuncia finalmente este juicio severo y solemne:

"Nosotros decimos lo que sigue: el socialismo, ya se considere como doctrina, ya como hecho histórico, ya como acción, si sigue siendo verdaderamente socialismo, aun después de sus concesiones a la verdad y a la justicia, en las cosas que acabamos de decir, es incompatible con los dogmas de la Iglesia Ca-

(3) J. VILLAIN: L'enseignement social de l'Eglise, Tomo I, pag 179.

(4) Divini Redemptoris, 1937, nº 58.

(5) Cuadragésimo Año, edición de la Action Populaire, nº 123. Estos desarrollos aparecen señalados en autores como H. de MAN (Au delà du marxisme), de MONTAGNON (Grandeurs et servitudes du socialisme) y en otros autores socialistas de 1930.

Evangelio SI,

Evangelio NO

Homilías por Radio

Meditaciones

Para los que no meditan

—Novedad editorial—

por

Pedro M. Iraolagoitia, S J.

Adm. de SIC

Marx, Lenin, Stalin

y

La Revolución Rusa

por J. Edgar Hoover

Ediciones "SIC" No. 3

Apartado 628 - Caracas

En apretada síntesis, en sólo 30 páginas, encuentra usted los rasgos históricos esenciales y el hilo del pensamiento marxista que ha revolucionado nuestra época.

Fácilmente se deslizan estas páginas sin tecnicismos distanciadores y con el atractivo del marco histórico salpicado de anécdotas.

Creemos de una gran utilidad este nuevo folleto que nos presenta la EDITORIAL "SIC". Está llamado a cubrir una gran necesidad y lo logra con acierto. Su presentación es atractiva.

Precio: Bs. 0,50

tólica, ya que su manera de concebir la sociedad no puede ser más opuesta a la verdad cristiana (6)".

"Socialismo religioso, socialismo cristiano, son términos contradictorios: nadie puede ser al mismo tiempo buen católico y socialista verdadero" (7).

Pío XI da las razones en las cuales él fundamenta su condena:

"Después, el (el socialismo del que hablaba León XIII se dividió en dos partes principales, la mayoría de las veces opuestas entre sí y enemigas encarnizadas, sin que ninguna de las dos reniegue del fundamento anticristiano que caracteriza al socialismo (8)".

"Según la doctrina cristiana, en efecto, el fin por el cual el hombre, dotado de una naturaleza social, se encuentra situado sobre la tierra es que, viviendo en sociedad y bajo una autoridad emanada de Dios, cultive y desarrolle plenamente todas sus facultades a gloria y alabanza de su Creador y que cumpliendo fielmente los deberes de su profesión o de su vocación, cualquiera que fuere, asegure su felicidad temporal y aterna (9)".

"En efecto, de que una división ordenada del trabajo asegure la producción con más eficacia que esfuerzos individuales dispersos, los socialistas deducen que la actividad económica —en la cual los fines materiales acaparan toda atención— debe con toda necesidad proceder socialmente. Haciendo honor a esta necesidad real, los hombres según ellos, están obligados a entregarse, en lo que concierne a la producción, y a sujetarse totalmente a la sociedad. Más bien, es tanta la importancia que se da a la mayor posesión de bienes con qué satisfacer las necesidades de esta vida, que los bienes más elevados del hombre, sin exceptuar la libertad, deben ser subordinados y aun sacrificados a las exigencias de una producción más racional. Este daño a la dignidad humana en una organización socializada de la producción, será largamente compensado, aseguran ellos, por la abundancia de bienes, que socialmente producidos, serán prodigados a los individuos y estos podrán emplearlos a su gusto en las comodidades o placeres de esta vida. La sociedad pues, como la ve el socialismo, de un lado no puede existir, ni concebirse sin un empleo de violencia excesivo y de otro lado, entroniza una falsa licencia puesto que desaparece toda verdadera autoridad social: esta en efecto, no puede fundarse en intereses materiales y temporales, sino que procede de Dios, Creador y último fin de todas las cosas (10)".

Pío XI definió pues este "socialismo moderado" por su doctrina, o simplemente por su práctica, fundamentalmente extraño a la idea de Dios. De este error inicial sigue este otro: el hombre que no alimenta en contacto con Dios el sentido de su dignidad irreductible a todo servilismo social, se somete, se ve sacrificado al proceso de producción o al desarrollo incontrolado de la organización socialista. Esta se transforma en una especie de dios terrestre: el hombre la sirve, se somete a ella y a su disciplina y, en recompensa, recibe de ella como de una providencia, las comodidades y los placeres de esta vida.

(6) Quadragesimo Anno, 127

(7) idem 130

(8) idem 119

(9) idem 128

(10) idem 129

En esta ocasión el Papa no hace sino lamentar las dudas de ciertos católicos. Les pide separarse del socialismo, aun del "moderado". Los valores "socialistas" que lo acercan a nosotros, no son originariamente socialistas sino cristianos:

"...Las demandas y las reclamaciones de este género son justas y no tienen nada contrario a la verdad cristiana; todavía podemos decir que no tienen nada que ver con el socialismo (11)".

"Que ellos (los cristianos) procuren, antes que nada, si verdaderamente quieren anunciar el Evangelio, demostrar a los socialistas que sus reclamaciones, en lo que tienen de justas, se defienden con mucha más fuerza desde el campo de los principios de la fe cristiana y se promueven más eficazmente por la fuerza de la caridad cristiana (12)".

En resumen, el socialismo ha tomado prestados estos valores del Evangelio. Estando su lugar natural en el Evangelio y en la Iglesia que es su custodia, es ahí a donde hay que restituirlos para disipar todo equívoco y dárles toda su dimensión.

Considerando el "socialismo moderado", Pío XI lo aborda bajo una doble visión: lo confronta primero con el comunismo y los socialismos marxistas, de los que reconoce que es distinto; después lo confronta con una corriente más general de materialismos, de ateísmo teórico o práctico, de excesiva violencia social, del cual lo juzga tributario.

Y es muy importante ver cómo los conceptos sobre "socialismo moderado" se integran en el conjunto de la Encíclica. El comunismo aparece como un fruto particularmente trágico de ciertos principios erróneos los cuales son como la tierra de donde ellos brotan y de la que ellos brotan y de la que ellos se alimentan. Una vez que tal fruto ha brotado, ha tomado consistencia históricamente, constituye por sí mismo un peligro viviente, un polo de atracción para todos aquellos que le rodean y se inspiran en él. Ejerce sobre ellos una especie de fascinación, fundamentada en un vínculo de connaturalidad. Los principios de donde ha nacido encuentran en él una expresión original, una nocividad redoblada. Si es cierto que el hombre o el sistema que se basan sobre los mismos principios fundamentales, que crecen en cualquier tipo de terreno, son todos en su conjunto movidos desde adentro por un dinamismo similar hacia realizaciones similares y atraídos desde afuera por una realización donde se hace notar ya algo del dinamismo que las empuja. No basta que este hombre este sistema, se ponga en guardia contra el peligro que está delante de ellos y que les atrae; es mucho más urgente señalar el peligro que está en ellos, el dinamismo inquietante que les empuja. No basta con separarlos de la fascinación o de la atracción que les viene de ese fruto, es necesario e imperioso librarlos de los principios erróneos que les empujan desde adentro hacia esos frutos que muchas veces ellos mismos temen.

Esto es lo que hace la doctrina pontificia. Denuncia el peligro mismo que constituye el comunismo, se esfuerza en alejar de él a los hombres, haciéndolos salir de su esfera de atracción. Pero no se para en esto, se esfuerza en transformar el terreno racionalista, ateo, anticristiano, sobre el que han podido darse estos frutos. Cuando el "socialismo moderado" esté suficientemente desligado del comunismo para no sufrir su atracción, es

(11) idem 124
(12) idem 126

ECLESIA

Conrado Insam C. A.

Capital Bs. 500.000,00
(Enteramente Pagado)

La Campana es
la Voz de Dios.
La Voz de Dios es
con Campanas
y no con discos o
aparatos
artificiales.
La Voz de Dios
es con Campanas
de Bronce.

Instale campanas de bronce legítimas holandesas, para tocarlas mediante teclado desde la Sacristía.

Si tiene reloj de torre, las mismas campanas pueden servir para el Culto.

Si tiene campanas viejas, ellas también pueden tocarse desde la Sacristía mediante el nuevo sistema.

Pida referencias de 25 Parroquias donde las campanas de bronce funcionan a control remoto, para repiques, dobles, y volteo.

Pinto a Miseria, 106

Tef. 41.03.54 - 41.35.82

CARACAS

OBRAS DE DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

—
"CODIGOS DE
MALINAS"

—
"EN LA ESCUELA
DE LO SOCIAL"

—
"SOCIOLOGIA
CRISTIANA"

—
"ORIENTACIONES
SOCIALES"

—
"LA DOCTRINA SOCIAL
DE LA IGLESIA"

—
"LA ACCION SOCIAL
DEL SACERDOTE"

—
"LAS GRANDES
ENCICLICAS SOCIALES"

—
INQUIETUDES
Y REALIDADES

—
Adm. de SIC
CARACAS

necesario aún todavía demostrarle lo que en su propio dinamismo lo conduce, a pesar de él mismo en una dirección similar.

Forma parte de este gran movimiento que el Padre De Lubac calificaba en su Prólogo de su "Drame del'humanité athée": Bajo las innumerables corrientes de apariencia que llevan a todas partes el pensamiento de nuestros contemporáneos, nos ha parecido que existe una corriente, antigua ya, o mejor dicho una especie de "inmensa deriva": por la acción de una parte considerable de su élite pensante, la humanidad occidental reniega de sus orígenes cristianos y se aparta de Dios."

Cuando considera de este modo corrompidas e inestables las bases sobre las que se edifica la vida social contemporánea en todos los terrenos, pero especialmente en el campo económico, Pío XI anota bien el extraño parentesco entre fenómenos y movimientos —liberalismo económico, socialismo— que no se enfrentan en una lucha implacable porque tienen el mismo espíritu. En la base, el racionalismo, "el liberalismo"— en sentido teológico por el cual el individuo trata de hacer ilimitada su "libertad", rechaza todo laxo de independencia con su Creador y correlativamente toda sumisión a normas morales absolutas que son precisamente la expresión de esta fundamental dependencia.

"El nuevo régimen económico, presentándose en el momento en que el racionalismo se propaga y se implanta resulta una ciencia económica separada de la ley moral y por consiguiente, abandonada a las pasiones humanas (13)".

El individualismo desenfrenado se afianza en primer lugar, rechazando todos estos grupos elementales, naturales, donde la persona humana expresaba, disciplinaba y cultivaba su esencial sociabilidad, sus relaciones con las demás personas. No se percibía finalmente que el individuo sedicente, liberado de estas sujeciones, cae víctima de un estado que se impone sin dejarle ninguna posibilidad de control.

"Pero después que el individualismo ha llegado casi a acabar y extinguir este intenso movimiento de vida social que siempre había florecido en una rica y extensa gama de agrupaciones diversas, han quedado casi solos frente a frente los particulares y el Estado (14)."

De esto resulta un estado de violencia, de inestabilidad. El hombre se rinde y trata de remitirse a organismos económicos libres de toda sujeción y esperar de la "libertad del mercado y de la concurrencia": "un principio directivo más seguro que la intervención de cualquier inteligencia creada. Pero es a causa de esta "ilusión como de una especie de fuente contaminada que han salido todos los errores de la ciencia económica individualista". La libre concurrencia ella misma se convierte en "dictadura económica" (15). El régimen capitalista no es malo en sus bases (propiedad privada, contrato de salario, intereses), pero se desarrolla en una realidad concreta netamente pernicioso.

"...hay violación del orden cuando el capital no contrata a los obreros o a la clase proletaria sino en vistas de explotar a su agrado y a su provecho personal la industria y el régimen económico entero, sin tener en cuenta la dignidad humana de los obre-

(13) Quadragesimo Anno, 144

(14) idem 85

(15) idem 95

ros ni el carácter social de la actividad económica ni aún de la justicia social y del bien común (16)".

"...a la libertad del mercado ha sucedido una dictadura económica. Al deseo de lucro ha sucedido la ambición desenfrenada de poder. Toda la vida económica se ha vuelto horriblemente dura, implacable, cruel. A todo esto conviene añadir los daños gravísimos que resultan de una confusión lamentable entre las funciones y los deberes de orden político y de orden económico, y para citar algún caso de los más graves, como el envilecimiento del poder: el que debería gobernar desde arriba, como soberano, y como supremo árbitro, con toda imparcialidad y teniendo como fin el bien común y la justicia, se ha hecho esclavo y se ha convertido en dócil instrumento de todas las ambiciones y de todas las pasiones. En cuanto a las relaciones internacionales, de la misma fuente manan dos corrientes distintas: de un lado el nacionalismo económico, y de otro el no menos funesto y detestable, internacionalismo o imperialismo internacional del capital, para el cual allí donde se está bien, allí está la patria (17)".

Los desarrollos sobre el socialismo se insertan en este conjunto y Pío XI hace resaltar el espíritu común que inspira todos estos fenómenos contemporáneos, especialmente el vínculo entre el liberalismo económico y el socialismo:

"Estos, sobretudo, merecen ser condenados por su inercia, que no quieren suprimir o cambiar estados de cosas que exasperan los espíritus de las masas y preparan así la vida a la confusión y a la ruina (18)".

"...este socialismo educador tiene por padre el liberalismo y por heredero el bolchevismo (19)".

La irritación que muchos experimentan ante la energía con que el Papa denuncia el Socialismo, proviene generalmente de que falseando la perspectiva de los textos pontificios, solamente consideran el dilema capitalismo—socialismo. Según ellos, condenación del socialismo, significaría por equivalencia, defensa del capitalismo. En ninguna parte Pío XI opone capitalismo y socialismo como verdad y error; se sitúa a nivel más profundo. Va a la fuente del mal que sufren los dos:

"Pero si consideramos este asunto más a fondo, descubriremos fácilmente que a esta restauración social tan deseada, debe preceder la renovación profunda del espíritu cristiano, del cual se han apartado, desgraciadamente, tantos hombres dedicados a la economía; de lo contrario, todos los esfuerzos serán estériles, y el edificio se asentará no sobre roca, sino sobre arena movediza (20)".

"Por ello creció mucho el número de los que ya no cuidaban sino de aumentar sus riquezas de cualquier manera, buscándose sobre todo y ante todo a sí mismos, sin que nada les remordiese la conciencia ni aun con los mayores delitos contra el prójimo. Los primeros que entraron por este ancho camino que lleva a la perdición, fácilmente encontraron muchos imitadores de sus iniquidades, gracias al ejemplo de su aparente éxito, o con el inmoderado alarde de su vida fastuosa o burlándose de las conciencias más delicadas como si fuera víctima de vanos escrúpulos o pi-

(16) *Quadragesimo Anno*, 109

(17) *idem* 117

(18) *idem* 120

(19) *idem* 132

(20) *idem* 138

"El Catolicismo Social antes de la Rerum Novarum"

por C. van Gestel O. P.

¿Qué hizo la Iglesia antes de León XIII, en el campo social?
¿Qué hicieron los católicos antes del estallido marxista?
Muchas veces hemos escuchado esta pregunta.

A Ud. también se la han hecho.

Ud. tal vez ha titubeado y se ha sentido molesto al contestar.

SIC le ofrece un folleto, tomado de la pluma eximia del profesor de Lovaina C. van Gestel, O. P.

Con este folleto Ud. podrá satisfacer su interrogante y podrá contestar, con la historia en la mano, a sus interlocutores.

Ud. podrá constatar cómo ciertas posiciones que parecen "novedosas" de ciertos liberales actuales, no son, sino reediciones de viejas y caducas actitudes de tiempos ya idos.

Ud. podrá apreciar la vivencia del pensamiento católico, con todos los vaivenes humanos, propios de nuestra condición terrestre. A través de esos avatares Ud. podrá apreciar la savia profunda y vivificante que tonifica la Iglesia.

No tiene Ud. por qué avergonzarse de Ella.

No tiene Ud. que temer a la verdad.

Este nuevo folleto viene a enriquecer la colección "Ediciones SIC". El precio es 1 bolívar

LA BIBLIA Y EL ORIGEN DE LA VIDA

por **Abbe G. Remy**

de la Sociedad Astronómica de
Francia y de la Sociedad fran-
cesa de Microscopía.

Ediciones SIC No. 2
Esquina Pajaritos
Apartado 628
Caracas - Venezuela

En 50 páginas se tratar temas
de palpitante actualidad:

Creación y organización del
mundo. Origen de la vida. La
Biblia y el origen del hombre.
En el jardín del Edén; la prueba,
el pecado, el castigo. Monoge-
nismo o Poligenismo.

Este folleto es indispensable pa-
ra el estudioso de los proble-
mas modernos.

Detrás de estas enjundiosas pá-
ginas tiene el autor varios libros
interesantísimos sobre estos tem-
as. En este folleto encontra-
rá el estudiante universitario,
el profesor, el sacerdote, un
guía eficaz: ciencia y fe.

SIC se complace en reco-
mendar su lectura.

Precio Bs. 0,75

soteando a sus competidores menos atrevidos. La desmoraliza-
ción de los directores de la economía por un camino erróneo
hizo que a menudo la masa de los obreros se precipitara por el
mismo abismo, tanto más que muchos de los patronos utilizaron
a los obreros como meros instrumentos, sin preocuparse para
nada de sus almas y sin pensar siquiera en sus intereses supe-
riores (21)".

Se comprende mejor entonces que el socialismo "moderado"
que crece en el mismo terreno y que por lo menos mantiene los
espíritus lejos de la fuente auténtica de la regeneración social,
sea severamente condenado. Hablando a los católicos, Pío XI les
urge que ataquen las causas verdaderas del mal, armados de la
luz y de la fuerza irremplazable de su fe, porque esas causas son
de origen doctrinal y moral:

"Ningún remedio eficaz se puede poner a tan lamentable
estrago de las almas, y mientras perdure éste, será inútil todo
afán de regeneración social, si no vuelven los hombres franca
y sinceramente a la doctrina evangélica, es decir, a los pre-
ceptos de Aquel que sólo tiene palabras de vida eterna... Los
expertos en ciencias sociales piden con insistencia una reforma
asentada en normas racionales que conduzcan la vida económica
a un régimen sano y recto. Pero ese régimen, que también No-
sotros deseamos con vehemencia y favorecemos intensamente,
será incompleto e imperfecto si todas las formas de la actividad
humana no se ponen de acuerdo para imitar y realizar, en cuanto
es posible a los hombres, la admirable unidad del divino plan.
Ese régimen perfecto que con fuerza y energía proclamán la
Iglesia y la misma recta razón humana, exige que todas las
cosas vayan dirigidas a Dios como supremo y primer término
de toda actividad creada... (22)".

La Encíclica termina de una manera significativa con largos
conceptos sobre la Acción Católica, cuyos miembros "se consa-
gran con nosotros a la solución de los problemas sociales, en la
medida en que la Iglesia por su institución divina tiene el derecho
y el deber de ocuparse" (23). El cristiano tiene por función irrem-
plazable en este mundo proyectar la luz y la fuerza de su fe en
toda su actividad social.

Pío XII

En un medio histórico completamente transformado, el pen-
samiento de Pío XII se halla en perfecta continuidad, dentro de
su propio movimiento, con el de Pío XI. La urgencia del peligro
y del mal comunista y la laicización creciente de la vida social
de donde proviene todo el mal, parecen no dejarle al Papa ni
el tiempo libre, ni el gusto de discutir acerca de ciertos socialis-
mos no comunistas que periódicamente atraen a los cristianos,
o los tientan. Afanado por la doble preocupación de arrancar a
los hombres de la fascinación o de la brutal fuerza de atracción
del comunismo y de afirmarlos sobre la única base sólida y sana
de la vida personal y social, la base cristiana, Pío XII utiliza
muy raramente la palabra "socialismo".

¿Podría deducirse de aquí que el Papa se desinteresa del
empleo de esta palabra?. Se ha recalcado repetidamente que la
condenación hecha por Pío XI no era quizás definitiva; en efecto,

(21) Quadregesimo Anno 145 - 146
(22) idem 147
(23) idem 149

iba acompañada de las reservas siguientes: "el socialismo, si permanece siendo verdadero socialismo" y también: "ninguno puede ser al mismo tiempo buen católico y verdadero socialista". ¿No tendríamos ante nuestros ojos hoy en día formas de socialismo que no se pueden definir en manera alguna por referencia a la inspiración terrestre y anticristiana que veía Pío XI en 1931? No se trataría entonces de "verdaderos" socialismos, sino de una nueva realidad que de la antigua sólo conservaría junto con el nombre, un cierto aparato técnico de suyo indiferente desde el punto de vista moral e integrado definitivamente a una perspectiva de conjunto, francamente cristiana, o, en todo caso, sana y abierta a una dimensión espiritual y religiosa.

En dos ocasiones solamente hemos podido descubrir alusiones rápidas a socialismos que podrían manifestar ambiciones de este tipo:

"Vosotros trabajaréis entonces por la realización de un programa práctico, que se inspire en el orden divino y no en las directivas de un humanismo o de un socialismo terrestre, cualquiera que sea el nombre que se le dé o bajo el cual se lo camufle". (Carta al Congreso de la Federación internacional de movimientos obreros cristianos, 8 mayo 1955)

"Jesucristo no espera, para penetrar las realidades sociales, que se le abra caminos con sistemas, que no derivan de El, ya se llamen "humanismo laico" o "socialismo purificado del materialismo". (Alocución a los trabajadores italianos el 1 de mayo de 1955).

Rápidamente se puede ver dónde ha sido colocado el acento de la cuestión: es el carácter laicista lo que inquieta y entristece a Pío XII. Estos socialismos pueden muy bien no ser materialistas en el sentido propio, pueden ser ampliamente humanistas, pero son "terrestres", "laicistas", no se inspiran en el "orden divino", no derivan de Jesucristo. Estos textos son como un eco dramático de Pío XI que recordaba que los valores sociales auténticos tienen su lugar natural en el cristianismo, en Jesucristo y que la tarea del cristianismo es poner de relieve esta verdad; si él no hiciera esto, si se contentara con alguna especie de socialismo terrestre, cometería una traición hacia los otros hombres a los cuales debe este testimonio y esta luz.

Una conclusión obvia se desprende de tales llamados ocasionales pero firmes: Pío XII estima que nada ha cambiado después de la Cuadragesimo Anno y que la cuestión no merece ser discutida nuevamente, por lo menos al nivel de las enseñanzas del Romano Pontífice. Pero se puede suponer que estos incisos son demasiado ocasionales para significar por ellos mismos todo el pensamiento del Papa entonces solamente restaría referir todo socialismo que se dijera compatible con el pensamiento cristiano a dos realidades que retienen habitualmente el pensamiento pontificio y que constituyen el objetivo de largos objetos doctrinales: el comunismo, el laicismo. Plantearemos una doble cuestión:

1º: un tal socialismo ¿se encuentra verdaderamente, eficazmente, en su ideología y en su práctica, fuera de la esfera de atracción del comunismo, el cual ha sido radicalmente rechazado por los Papas?

2º: si la respuesta es afirmativa, ¿se desarrolla este socialismo sobre un terreno sano, abierto a los valores cristianos e impregnado de ellos?

CONTROL CEREBRAL

Y EMOCIONAL

27 edición

corregida y aumentada

Eficiencia sin Fatiga

en el trabajo mental

3a. edición aumentada

por Narciso Irala, S. J.

Adm. de SIC

Los socialismos en la órbita del comunismo

Cuando Pío XI en la *Quadragesimo Anno*, consentía en discutir largamente acerca del "socialismo moderado", se tomaba buen cuidado en subrayar el carácter demasiado excepcional de semejante socialismo. El conjunto de socialismos evolucionaba en la esfera del marxismo y aún del comunismo.

Desde entonces, especialmente después de la segunda guerra mundial, el comunismo ha conocido una expansión geográfica considerable, sometiendo por la fuerza a centenares de millones de hombres, en Asia y en Europa, disponiendo en lo sucesivo de un poderío militar y económico indudable, ampliando sensiblemente su influencia en Francia y en Italia, tratando de infiltrarse por la persuasión, la propaganda, la fuerza en los países nuevos o en rápida evolución de Asia, África y América del Sur. Una vez que los principios del marxismo han hecho germinar un fruto de esta dimensión, una vez que estos principios se han traducido históricamente en un conjunto de tamaño, amplitud, aun cuando la realización no siga siendo más que parcialmente fiel a la inspiración inicial, es aquí donde los sistemas marxizantes en lo sucesivo encontrarán su lugar natural. Todos aquellos que se dicen seguir la ideología marxista, se mueven, quieran o no, en la órbita comunista. Ningún tipo de socialismo puede evitar situarse frente al comunismo que, en inmensas extensiones, acapara el término mismo de socialismo, y que, a menudo, allí mismo donde aún no ha triunfado políticamente, ha cargado poco a poco el vocabulario socialista intelectual y afectivamente de su propia ideología: ejerce por lo tanto, aun más allá de su reino geográfico una especie de dominación sobre el concepto y la palabra misma de socialismo (24).

La situación histórica del comunismo, la extensión geográfica de su imperio y la penetración casi universal de su ideología, explican la insistencia de Pío XII en denunciar a lo largo de su pontificado los peligros indudables. No aporta elementos nuevos a la condenación doctrinaria, muy firme de Pío XI en la *Divini Redemptoris*, pero precisa formalmente las aplicaciones disciplinarias en los decretos del Santo Oficio de 1949

Denuncia la nocividad del comunismo en los hechos, tanto en el plano de su fuerza brutal como en el de la lenta desintegración de las conciencias que le rodean. De aquí la necesidad de hacer una distinción entre el plano doctrinario y el plano práctico nacional e internacionalmente:

"Siempre guiada por motivos religiosos, la Iglesia ha condenado los diversos sistemas del comunismo marxista y todavía los condena hoy día por el deber que tiene de preservar a los hombres de corrientes e influencias que pueden poner en peligro su felicidad eterna (25)".

"Pero precisamente para salvar la paz de las amenazas presentes, es por lo que debemos advertir donde se esconde el peligro,

(24) Es probable que la misma expansión comunista desmedida, los fracasos recientes y los acontecimientos de Europa Oriental hayan atenuado ampliamente la pujanza, de seducción más afectiva del comunismo en el mundo. Pero se trata aquí no tanto de una seducción de orden psicológico cuando de una fuerza de atracción más profunda y a menudo brutal.

Aún los comunistas "heréticos", cualquiera sea su oposición violenta al comunismo soviético, no son de ninguna manera diferentes en sus características esenciales.

(25) Mensaje de Navidad 1942.

LA ENCICLICA

"MATER ET MAGISTRA"

(Madre y Maestra)

El Papa Juan reafirma los principios enseñados por sus predecesores: León XIII, Pío XI y Pío XII y actualiza esos principios a los problemas actuales:

"La riqueza producida debe distribuirse con equidad y no arbitrariamente siguiendo el capricho o el interés de los más fuertes, ni siguiendo las leyes de la oferta y la demanda."

El Papa mira de una manera especial el problema del hambre.

La situación angustiosa de los pueblos subdesarrollados y el problema de la población.

El Pontífice advierte que es un deber de los países ricos ayudar a los países pobres.

Insiste en que esta ayuda no debe constituir ninguna forma de colonialismo.

Inculca la necesidad de conocer y practicar la doctrina social de la Iglesia. "Falta a su deber" quien no lo haga.

No deje de adquirir este folleto, síntesis de la doctrina social de la Iglesia en el momento actual.

Precio Bs. 1,00

Adm. de "SIC"

¿COMO COMBATIR EL COMUNISMO?

por el

R. P. José Francisco Corta, S. J.

(2a. Edición)

- 1.—Generalidades sobre el Comunismo.
- 2.—Posiciones falsas ante el Comunismo.
- 3.—Medios positivos en la lucha contra el Comunismo.

Folleto de Actualidad
Innegable

Precio del ejemplar:

Bs. 1,50

Adm. de SIC

cuáles son las amenazas de los enemigos y quiénes son éstos. De esta misma manera el Hijo de Dios, Nacido de nuevo, bondad infinita, no vaciló en señalar claramente las líneas de separación... Por el mismo nombre de cristinos, tenemos que cesar de prestarnos a estas maniobras, porque según palabras del Apóstol, es contradictorio sentarse a la mesa de Dios y a la de los enemigos (26)...

Un socialismo que se diga fuera del comunismo, debe darnos garantías concreta en los puntos siguientes:

¿Ha roto verdaderamente con la ideología comunista?

¿Ha roto con la práctica comunista?

¿Se encuentra en una evolución tal que puede esperarse que recupere el mismo nombre de socialismo? o por el contrario ¿no se arriesga utilizando una palabra de la que no es dueño, difundiéndola realmente, a pesar de todos sus esfuerzos, una doctrina que en la mentalidad común, está ligada espontáneamente a otro nombre?

Hay en muchos casos, complicidades más o menos conscientes con ciertas tesis maestras del comunismo y Pío XII ha tenido que poner en guardia a los cristianos, en diversas ocasiones, contra la seducción o el peligro de tales doctrinas. Algunos socialismos conservan especialmente una lucha de clases muy próxima al comunismo.

Desarmado todo el socialismo que se presenta como un comunismo más o menos debilitado, propiciarlo, desengañado, temeroso de sus propios principios, no puede por mucho tiempo acaparar la atención del cristiano a no ser que claudique radicalmente de sus principios.

Pero muy generalmente el peligro proviene menos de connivencias propiamente ideológicas que de prácticas muy próximas, sobre todo de una voluntad de centralización excesivamente radical de la economía, de planificaciones rígidas, de colectivizaciones de la vida económica (y eventualmente cultural): Pío XII fundamentándose en el ejemplo histórico de países sometidos al comunismo y en los presupuestos de base de estas orientaciones, pone en guardia sin cesar contra el peligro de dictadura inmanente de estas tendencias: cuando se permiten que se desarrollen o que se impongan sistemáticamente ciertas estructuras colectivistas, por su propio movimiento, estas provocan fenómenos tales que la simple voluntad del hombre, aun cuando nos coloquemos en la hipótesis demasiado gratuita de que hay ciudadanos formados económica y políticamente para controlar toda la máquina, no basta, no puede hacer pie para detener el ulterior desarrollo de sucesos que jamás se han querido.

Es necesario que se desarrollen orgánicamente esas "comunidades intermedias" donde el hombre se forja una dimensión nueva que lo hace capaz de controlar efectivamente conjuntos cada vez más amplios (27).

"Un mundo que no conoce sino la forma económica de un enorme organismo productivo, conseguirá ejercer una feliz influencia sobre la vida social en general y sobre estas tres instituciones (familia, Estado, propiedad) fundamentales en particular?. Debemos responder que el carácter impersonal de un

(26) Mensaje de Navidad 1958.

(27) "La libertad del ciudadano no puede estar protegida sino luchando contra el estatismo, proclamando, según la justa intuición del catolicismo social, la libertad de las sociedades intermedias". J. LACROIX, Socialisme? pag. 82.

mundo así contrasta con la tendencia verdaderamente personal de estas instituciones que el Creador ha dado a la sociedad humana. En efecto, el matrimonio y la familia, el Estado, la propiedad privada, tienden, por su misma naturaleza, a formar y a desarrollar al hombre como persona, a protegerle y a hacerle capaz de contribuir con su aportación voluntaria y su responsabilidad personal a la conservación y al desarrollo, personal igualmente, de la vida social. La sabiduría creadora es, pues, extraña a este sistema de unidad impersonal que considera a la persona humana origen y fin de la vida social, imagen de Dios desde su ser más íntimo (28)..."

Esto es verdad, absolutamente hablando y el peligro es todavía más grande, cuando tales reformas se sitúan en un clima profundamente impregnado de marxismo en presencia de un partido comunista capaz de sacar ventaja. Las reticencias de Pío XII con respecto a las nacionalizaciones en Francia (no de tal o cual nacionalización, ni del principio, sino del movimiento general al cual había el peligro de abandonarse con excesiva desaprensión) parecen responder a esta preocupación.

"Vosotros debéis deducir y afirmar sin descanso estas grandes verdades que deben inspirar la edificación del Cuerpo social, sobre todo cuando levantan cabeza sistemas exacerbados por retenciones totalitarias en todos los dominios, sin otro ideal que el egoísmo colectivo, sin otra expresión que un estatismo omnipotente que esclaviza a los individuos como peones sobre un tablero económico, o como los números en los cálculos económicos (29)..."

En Francia no se pueden desconocer las décadas de historia que han cargado la palabra socialismo de una herencia marxista, comunista, ni se puede desconocer la existencia de un partido comunista y de una C.G.T. que están florecientes e influyen grandemente utilizando la misma palabra. Nadie podrá negar este cerco y pretender volver a atar lazos simple y llanamente con una tradición socialista francesa: esta está definitivamente cargada de marxismo y sería necesario estudiar sus propias postulaciones y debilidades que le han abierto tan ampliamente al marxismo.

El socialismo en el laicismo contemporáneo

Nada sería más falso que querer circunscribir el pensamiento y las intervenciones de Pío XII a la perspectiva negativa del anticomunismo. No se deja polarizar por el peligro comunista, lo esencial de su esfuerzo tiende a sanear el terreno profundamente secularizado en el cual ha podido germinar un fruto tan trágico. Cuando él se sitúa en esta perspectiva, que es la más habitual en él, subraya principalmente y en forma positiva, como lo hicieron sus predecesores, que Dios, Jesucristo y su Iglesia son el centro de conexión del hombre, de la sociedad y del universo. Allí donde se desconoce este lazo y los valores absolutos que lo expresan, todo el edificio se derrumba, y se asiste entonces, especialmente desde hace 200 años, a una proliferación de sistemas frágiles, inestables, caóticos, deshumanizantes.

Pío XII es extremadamente sensible al extraño parentesco que existe entre fenómenos contemporáneos aparentemente muy

(28) Mensaje de Navidad, 1952.

(29) Carta a M. Ch. Flory, Presidente de las Semanas Sociales de Francia, 10 julio 1946.

Antología de Oratoria Universal

por Guillermo Gutiérrez, A. S. J.

Guiones para un curso práctico de Dirección Espiritual

por Eusebio Hernández García, S. J.

4a. edición.
retocada y aumentada

Inquietudes de Hoy

por Jesús Ma. Granero, S. J.

Adm. de SIC

Maizina Americana

MARCA DE FABRICA

"EL AGUILA"

Es inmejorable para todo preparado que requiera el empleo de una harina fina y delicada.

COMO ALIMENTO DE
LOS NIÑOS, ANCIANOS
Y CONVALESCIENTES NO TIENE
RIVAL

Agradable al paladar y de fácil digestión, resultan los preparados hechos con

Maizina Americana

Recordamos fijarse en

"EL AGUILA"

de nuestra marca de fábrica para obtener nuestra legítima

Maizina Americana

Alfonzo Rivas y Cia. C.A.

Petición a San Félix 116

Apartado 122

Teléf.: 555445 - 555557

CARACAS

diferentes los unos de los otros; él percibe en forma sintética un fenómeno global, muy universalmente extendido, tanto en el Este como en el Oeste. Ha calificado este fenómeno con nombres muy diversos según la óptica bajo la cual lo abordaba: positivismo jurídico, estatismo, laicismo, perspectivas puramente cuantitativas en la vida económica y social, gigantismo, y en los últimos años, pero particularmente en el Mensaje de Navidad de 1956: mentalidad técnica, falso realismo. Lo que caracteriza fundamentalmente este fenómeno es la negación práctica de la persona humana, de lo que hace específicamente la libertad y la soberana dignidad del hombre; si la persona humana se ha degradado de este modo, alienado, es porque ella se ha desprendido y porque ella ha desprendido también todo el edificio social, de Dios y de su Iglesia, donde la persona humana alcanza su verdadera grandeza, su carácter único, su armonía.

La mayor parte de los socialistas no comunistas insisten vigorosamente en la dignidad de la persona humana y perciben con lucidez que el enorme organismo productivo y político no puede desarrollarse armoniosamente si no hay ciudadanos formados y responsables que aseguren su cuidado y control. Pero ¿piensan ellos en darle al hombre ese "suplemento de alma" que lo coloque a la verdadera altura de sumisión?

Cuando Dios ha sido rechazado de la vida personal y de la vida social, el hombre pierde poco a poco el sentido y la experiencia de lo que constituye como persona. Le falta toda interioridad, toda profundidad. Solamente se comprende mezclado en el movimiento de los sucesos y de las cosas y se sumerge en ellas cada vez más, pero es incapaz de dominarlas y de dirigir las. Cuando todo debería haber sido edificado teniéndolo a él como centro, solamente espera la salvación de los movimientos en los cuales se ha abandonado. Es el reino de la desmedida, de lo gigantesco, de lo cuantitativo, tanto en las estructuras políticas como en la vida económica y tanto en el sistema socialista como en el sistema capitalista.

Nos encontramos en presencia de un fenómeno extremadamente generalizado: es como el aire que respiran los contemporáneos, el terreno sobre el cual crecen. Los frutos son múltiples y todos llevan aunque sea en grados y títulos diversos, la marca de la desarmonía, de la violencia, de lo inhumano. Por lo demás, es asombroso ver cómo los "socialistas" ellos mismos tienen dificultad en definirse dentro de estructuras que parecen caracterizar más un fenómeno común de civilización, que una ortodoxia socialista por otra parte muy relajada: las realizaciones, que todavía ayer parecían originales del socialismo, son ya denunciadas como no típicamente socialistas. En los "Nouveaux Essais Fabiens" Crosland, rehusa ver en las medidas siguientes, medidas características del socialismo: nuevo desarrollo de los servicios sociales gratuitos, nuevas nacionalizaciones, refuerzo del dirigismo, acrecentamiento de la redistribución de la renta por el impuesto directo. Por lo demás, el mismo Crosland rechaza la definición, a pesar de estar en gran parte inspirada por los laboristas ingleses, que la internacional socialista da del socialismo (30). Esto es verdaderamente una tremenda confusión

(30) L'avenir du travailisme; nouveaux Essais Fabiens. Editions Ouvrières, capítulo 2.

DOVILLA, LOS TRAJES ANATOMICOS QUE DAN PERSONALIDAD. — TELEFONO 81-69-59

(31). Solamente quedan en común elementos muy generales que bajo modalidades no muy diferenciadas, se pueden encontrar a menudo también en los sistemas capitalistas.

Teniendo la misma base, no es de extrañar que las realizaciones prácticas se parezcan de un modo sorprendente. El comunismo es un fruto particularmente pernicioso, esto está claro: pero, veamos cómo Pío XII llega, llevado por la tradición de Cuadragésimo Anno a calificar el capitalismo concreto de después de la guerra:

(La conciencia cristiana) no puede por más tiempo acomodarse a estos sistemas que, admitiendo el derecho a la propiedad privada, siguiendo un concepto falso se ponen en contradicción con un orden social verdadero. Allí, donde por ejemplo el capitalismo se funda sobre concepciones erróneas y se apropia de un derecho ilimitado sobre la propiedad al margen de toda subordinación al bien común, allí, la Iglesia lo ha siempre rechazado como contrario al derecho natural (32).

“Pero la Iglesia no puede ignorar ni dejar de ver cómo el obrero, en un supremo esfuerzo por mejorar su situación choca contra un sistema que, lejos de estar de acuerdo a su naturaleza, está en oposición con el orden de Dios y con el fin asignado por Dios a los bienes de la tierra (33)”.

El mensaje de Navidad de 1952 es bien significativo: describe un fenómeno de colectivismo de estado, pero señala cómo este fenómeno emana en línea recta de la empresa capitalista y que en el mundo llamado libre no hay sino una diferencia mínima en una evolución similar:

“Se podría encontrar sin fundamento nuestra solicitud hacia la verdadera libertad ya que nos referimos a esta parte del mundo que tiene la costumbre de llamarse “mundo libre”. Pero deberíamos considerar que en este mundo libre, primero la guerra propiamente dicha y luego la guerra fría, han provocado una orientación en los aspectos sociales en una dirección tal, que dificulta el ejercicio de la libertad; orientación que en otras partes del mundo se desarrolla plenamente hasta sus últimas consecuencias (34)”.

(31) He aquí lo que piensa un gran economista y sociólogo contemporáneo: “...es necesario que abordemos lo que yo llamaría la indeterminación cultural del socialismo. En efecto, conforme a nuestra definición y a la mayoría de las otras definiciones, una sociedad puede ser plena y valientemente socialista aun siendo dirigida por un monarca absoluto, o estando organizada bajo la forma más democrática que se pueda concebir; puede ser aristocrática o proletaria; puede ser teocrática y jerarquizada o atea e indiferente a la religión; puede ser mucho más disciplinada que un ejército moderno o perfectamente indisciplinada; puede estar impregnada de ascetismo o de eudemonismo, enérgica o reblandecida, preocupada solamente del presente, belicosa y nacionalista o pacífica e internacionalista; igualitaria o antiguallitaria; puede adoptar la moral de los señores o la de los esclavos; su arte puede ser objetivo o subjetivo; sus modalidades de existencia pueden ser individualistas o estandarizadas; en fin —y esto bastaría para provocar el alivio o el desprecio de algunos de nosotros— puede reproducirse a partir de sus mejores o peores substratos y engendrar, según los casos, superhombres o deshechos humanos (J. SCHUMPERTER: Capitalisme, socialisme et démocratie, pag. 276)

(32) Radiomensaje 1-9-1944

(33) Mensaje de Navidad 1942

(34) Mensaje de Navidad 1952. En este mensaje Pío XII reconoce por otra parte la necesidad y la innegable importancia de grandes unidades industriales, pero denuncia la tendencia a querer forzar toda la vida económica y social de acuerdo a estos modelos gigantescos.

Puntos de Catecismo



Misal Devocionario

Devocionario

Completo



Por REMIGIO VILARIÑO, S. J.

Adm. de SiC

La Casa Católica C. A.

I M A G E N E S
SASTRERIA ECLESIASTICA
LIBRERIA RELIGIOSA
ORNAMENTOS SAGRADOS
ORFEBRERIA
MUSICA SACRA

Encajes - Adornos Litúrgicos
Velas - Rosarios - Medallas

Gradillas a Sociedad

PASAJE HUMBOLDT

LOCALES: 3 y 5

TELEFONO: 41.14.85

Apartado de Correo: 1268

Dirección Cablegráfica:

CATOLICASA

CARACAS

Para sus compras de artículos de farmacia, despacho de fórmulas y artículos de tocador, recuerde la

BOTICA ITALIANA

donde lo atenderán con prontitud y esmero en el menor tiempo posible

Rincón & Cía., C. A.

Frente al Mercado Principal

Teléfonos:

2206, 2207 y 2208

MARACAIBO

Todavía, como en el comunismo, la inspiración ideológica explícita (falsa concepción de la sociedad, negación de Dios) es quizás menos frecuente que el comportamiento cotidiano relativamente inconsciente por el que el hombre ata su destino a gestos y mentalidades que forjan poco a poco su propia mentalidad. Es el caso del hombre que está de lleno en los imperativos de la vida económica y política en busca de la eficacia puramente terrestre, que poco a poco va atrofiando lo que le constituye persona irreductible a toda ley o necesidad social o económica.

En 1955, el Papa denuncia esta coexistencia ilusoria donde coinciden lo que Este y Oeste tienen de común: el falso realismo.

"En esta creencia errónea (superstición de la expansión cuantitativa como solución a todo problema social) las dos partes se encuentran, estableciendo así un acuerdo tácito que puede inducir a los pretendidos realistas de Occidente a soñar con la posibilidad de una verdadera coexistencia. (35).

El Mensaje de Navidad de 1956 es particularmente claro, especialmente en las dos primeras partes que tratan de la "mentalidad técnica" extendida verdaderamente en el mundo entero.

En Francia, los católicos que se dicen socialistas, rechazan generalmente la perspectiva de un "socialismo cristiano" anotando ciertamente que ambos términos no están en el mismo plano y que no hay que confundir una línea, una técnica temporal, con la fe. Esta preocupación es ciertamente legítima. Se da a la palabra socialismo un contenido esencialmente técnico y la técnica como tal no cae nunca bajo un juicio moral. Todavía sería necesario no confundir técnica de producción y técnica de organización social, ni olvidar, concretamente, que una técnica no es nunca puramente técnica, sino que engloba, lleva consigo, valores que tienen una resonancia moral y doctrinal y desde este punto de vista, es susceptible de un juicio cristiano. La misma tendencia que pretendía colocar prácticamente toda la edificación social en un campo técnico o en el campo de una "naturaleza", de una "razón" totalmente independientes, es precisamente lo que Pío XI y Pío XII más reprochan al socialismo, incluso al moderado (36).

CONCLUSION

La perspectiva de los textos pontificios que tratan del socialismo —no como una doctrina precisa, sino como una corriente de conjunto, espíritu y práctica— parecen finalmente concretarse en esto:

—La palabra y el concepto evocan, cualquiera que sean los matices que les acompañen, una cierta primacía de la sociedad, de la organización social sobre el hombre.

(35) Mensaje de Navidad 1955

(36) Tentativas serias tratan en la actualidad de levantar el lastre antirreligioso del socialismo y lo sitúan en un terreno de "laicismo abierto". Pero una perspectiva demasiado técnica sin ningún lazo orgánico con una filosofía humana ¿puede preparar y realizar este "laicismo abierto"?

Por lo demás ¿no se ha obcecado a menudo, en Francia notoriamente, con el grado concreto de anticlericalismo y de espíritu antirreligioso que lleva la tradición socialista, al igual que la comunista? ¿Y podemos medir finalmente la oportunidad real que puede haber en salvar un nombre gravado a la vez de un gran lastre marxista y de un lastre antirreligioso fácilmente sectáreo?

—Las estructuras preconizadas por el socialismo, tomadas en su conjunto, constituyen un mundo donde la libertad y la iniciativa del hombre se ven excesivamente desvirtuadas. Muchos socialismos entienden bien que todo se hace no solamente para el hombre, sino continuamente por el hombre, pero no admiten la parte indispensable a las condiciones necesarias de esta activa y libre inserción del hombre: familia, propiedad, comunidades “naturales”, a través de las cuales el hombre se desarrolla progresivamente, realmente, en dimensiones sociales universales.

—El socialismo, como el capitalismo, que aquel combate, provoca a través del positivismo y del racionalismo contemporáneos, esta “inmensa deriva” que arrastra al mundo. Con modalidades propias, participa en el mal común y corre el riesgo de acentuarlo más aún. No posee en sí mismo el dinamismo que pueda arrancar al hombre de una creciente materialización y alineación.

—En fin, permanece muy frecuentemente en la órbita del comunismo y no tiene apenas resistencia interior contra el deslice hacia la dictadura.

En estas condiciones, la orientación positiva de Quadragesimo Anno y de los textos de Pío XII dan a conocer a los cristianos la misión irremplazable que tiene en este mundo. Las condiciones “institucionales” o no, según las cuales cumplirán esta tarea, varían de acuerdo a las épocas y países, pero tenemos que afirmar, concretamente en la vida social, este aporte específico de los cristianos.

No se trata de contestar ni de minimizar lo que los socialismos han representado y representan de positivo para el movimiento obrero. Los cristianos, por su parte, se regocijan de los puntos comunes, cada vez más numerosos, que tienen con los socialistas, notoriamente en el Manifiesto de la Internacional Socialista de Francfort (1951) y de las grandes posibilidades de trabajo en común. Pero ¿el único diálogo y colaboración posible con el socialismo es alinearse detrás de él, entregarse a él, manifestar una cierta comunidad de apreciaciones —por otra parte relativas y de orden técnico— o por medio de una inserción formal en una corriente tan diversa y ambigua, concretamente en Francia?

La Doctrina Social de la Iglesia no tiene nada que ver con programas políticos o escuelas económicas y no sabría reducirse a ninguna de ellas. No ofrece ninguna solución dogmática para la organización de la ciudad terrestre. Equilibra o corrige ciertas orientaciones del socialismo y del capitalismo, pero más profundamente todavía, obliga a los hombres de acción y a los pensadores a recomenzar sin cesar su tarea, a librarse de las síntesis demasiado cortas y a colocar toda la actividad y el pensamiento social en una perspectiva natural y sobrenatural, de la que hay que respetar y manifestar la indisoluble unidad.

“Este es el deber principal (de los cristianos), hacer que la sociedad moderna vuelva en sus estructuras a las fuentes consagradas por el Verbo de Dios hecho carne” (37)

Un deber, una exigencia. El camino está abierto a un inmenso esfuerzo de pensamiento y de acción, del que nadie está excluido.

Separata de la “Revue de l'Action Populaire”, Abril 1957.

(37) Mensaje de Navidad 1955

CERVEZA

REGIONAL

MARACAIBO